

La grotesca impertinencia de Chávez

Solo fueron cinco palabras, pero no se necesitó más. El “¿Por qué no te callas?”, que el rey de España Juan Carlos de Borbón espetó a Hugo Chávez en plena Cumbre Iberoamericana, puso en evidencia otra vez la grotesca impertinencia con la que el mandatario venezolano suele tratar al resto del mundo y, en especial, a aquellos que difieren de él.

El foro latinoamericano no pudo tener peor cierre. Las 24 conclusiones de la Declaración de Santiago—importantes en sí mismas, porque destacan la necesidad de crecer para superar la exclusión en la región—pasaron a un discreto segundo plano gracias al escándalo provocado por Chávez. Un escándalo innecesario desde todo punto de vista, que demostró la desmedida petulancia de alguien capaz de exasperar incluso al moderado rey de España.

La prensa ibérica ha dicho que Chávez recibió lo que nadie se atreve a decirle y que viene a ser la mayor reprimenda que haya merecido en un foro internacional.

Dentro de su país, Chávez no solo concentra el poder sino que pretende entornillarse en él indefinidamente, mediante una

reforma constitucional a su medida y secuestrando por la fuerza los valores y las prácticas de una democracia representativa: la alternancia, el respeto a la institucionalidad y la independencia de poderes.

Externamente, ha contribuido a la descomposición de la Comunidad Andina y sus planes podrían haber tenido éxito si el Perú no lidera el proceso para concretar un tratado de libre comercio con la Unión Europea. Así se fue de la CAN, tirando la puerta, aunque ahora parece querer retornar, justo cuando el Perú busca negociar fuera del grupo andino un acuerdo bilateral con la UE, precisamente porque Chávez sigue influyendo negativamente en la CAN, a través de Ecuador y Bolivia.

¿Qué decir de sus intentos por inmiscuirse en la vida doméstica de los países de la región, como Bolivia e incluso el Perú, a través del proyecto ALBA, pretendiendo exportar su modelo socializante!

Chávez recibió en Chile un poco de su propio chocolate. Sudamérica debe sopesar la utilidad de vincularse a él política o económicamente. Y habría que ver si la OEA también está dispuesta a decirle: “¿Por qué no te callas?”. ■

Sábado negro en las carreteras

Lo sucedido el sábado último no puede volver a repetirse: una combi cayó a un abismo en Cajamarca, cuatro ómnibus fueron asaltados entre Ayacucho y Huancavelica y, por añadidura, transportistas vándalos incendiaron un puesto del MTC en la variante de Uchumayo, en Arequipa.

Son las consecuencias del insuficiente control e irresponsabilidad de ciertas empresas del transporte interprovincial que se niegan a aceptar la tolerancia cero.

El MTC tiene que ser inflexible. No puede detenerse en la articulación de un sistema que garantice la circulación de vehículos seguros, control policial y la participación de los transportistas que, en lugar de obstáculos, tienen que convertirse en parte de la solución del problema frente al caos vial. Además de impedir la impunidad, sancionando las infracciones y haciendo efectivas las multas.

Las empresas que no están de acuerdo con las normas vigentes, como el Reglamento de Tránsito, deben sentarse con el MTC para analizar su aplicación, pero de ninguna manera adoptar posturas desafiantes. Es más, es intolerable que incurran en delitos, como el de Arequipa, o se plieguen a paros que solo afectan al usuario, como si la violencia solucionara los problemas del transporte. ■

COMPETITIVIDAD ES LA CLAVE

¿Podremos seguir creciendo?

Alejandro Indacochea
Centrum
PUCP



La economía peruana crece a una tasa de 7% y 8% durante los últimos 75 meses, y para este año se estima que debe estar alrededor del 7,5%.

El actual crecimiento tiene tres características: 1) A diferencia del pasado, el crecimiento ya no está vinculado exclusivamente a la minería y ocurre diversificadamente en sectores relacionados con la demanda interna (construcción, manufactura no primaria, agroindustria y servicios), lo cual viene impulsando el mayor consumo de las familias. 2) Se da al interior del país. Es un crecimiento descentralizado que ocurre en ciertas regiones. 3) Su soporte principal es la inversión privada con un buen soporte macroeconómico.

El actual crecimiento se da en un contexto internacional tremendamente favorable. Casi todos los países, con contadas excepciones, vienen creciendo. Se espera que, pese a la crisis del mercado hipotecario estadounidense, la actual bonanza en el mercado internacional continúe los próximos dos o tres años.

El reto para el futuro es claro:

¿Cómo hacemos para que el actual crecimiento pueda ser sostenido a través del tiempo y beneficiar a la población? El Foro Económico Mundial (FEM) señala que lo único que nos puede llevar a un crecimiento sostenido a largo plazo, y por ende a un mejor nivel de vida de la población, es la competitividad. El FEM publica el ranking mundial de la competitividad, en donde ubica los factores que permiten mejorar la productividad de un país. Al 2007, EE.UU. es la economía más competitiva en el mundo, seguido de Suecia, Dinamarca y Suiza. El Perú se ubica en puesto 86 (de 131 países) por debajo de Chile (28), México (52), Colombia (69), Brasil (72) y Argentina (85).

Si bien el descenso de la competitividad para el 2007 no ha sido tan significativo, es importante tener en cuenta que para este año el ranking se amplió con nuevos jugadores en la economía mundial, la metodología de medición también cambió y el momento en el cual se llevó a cabo la encuesta no fue el más favorable para el país.

Lo que sí resulta claro es que en los últimos años el Perú ha venido descendiendo en el ranking mundial de la competitividad. El año 1995, cuando fuimos incluidos por primera vez con un número menor de países, el Perú se ubicaba en el puesto 32.

El informe de este año del FEM señala que contamos con fortalezas y debilidades. Se resalta el desarrollo del mercado financiero con uno de los mejores estándares a nivel regional y el buen manejo macroeconómico existente.

Sin embargo, continúa siendo un obstáculo para la competitividad el desarrollo de las instituciones en el país. Con respecto a regulación del Gobierno estamos en el puesto 124, la eficiencia del sistema legal en el 123, independencia del Poder Judicial en el 123 y confianza pública en los políticos en el 117. Ello pone en evidencia, una vez más, la necesidad de iniciar una verdadera reforma y modernización del Estado y de los partidos políticos.

A pesar de los avances logrados en los últimos tiempos, la calidad de la infraestructura también es un factor limitante, ya que estamos en el puesto 104. En cuanto a la estabilidad macroeconómica, curiosamente tiene como desventaja el actual diferencial de las tasas de interés existentes en el sistema financiero peruano (122). El factor más crítico se da en el desarrollo del denominado capital humano básico. En cuanto a la calidad de la educación primaria estamos en el puesto 131, que es el último en el ranking de 131 países, y en la incidencia de la tuberculosis en el 99.

Por último, un factor preocupante en el informe es la inestabilidad social existente, ya que un porcentaje importante de la población no se ve involucrada en los beneficios del actual crecimiento económico y desapruueba la actual gestión gubernamental. Urge que, adicionalmente a la fusión de los programas sociales, se realice una verdadera reforma en los mismos, que implique una mejor atención a los sectores más necesitados del país para poderlos involucrar en la actividad económica.

Dichas reformas, ad portas de concretar el TLC, son claves para poder aprovechar las nuevas oportunidades que se le presentan al país y para lograr así un crecimiento sostenido que beneficie a la población. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LA TESIS DE OPPENHEIMER SOBRE EL PERÚ

Solidaridad y bienestar

Francisco Miró Quesada Rada
Político



Andrés Oppenheimer, en su artículo “Y ahora, el modelo peruano”, se mostró entre sorprendido e incrédulo porque Marcelo Giugale, alto funcionario del Banco Mundial, mencionó al Perú entre las estrellas económicas de América Latina dentro de 20 años. Oppenheimer cita a Giugale cuando dice: “Los países que van a tener éxito son los que van a lograr un balance entre la eficiencia y la solidaridad social”. Si esta es la tendencia, los peruanos tenemos que prepararnos para ser eficientes y solidarios, una situación que requiere equilibrar el crecimiento económico con el bienestar social de la población.

En cuanto a la eficiencia, necesitamos empresas privadas, grandes, medianas o pequeñas, que se modernicen, aplicando tecnologías adecuadas, capacitación de su personal y planes, tanto de desarrollo como expansión, en el mercado nacional e internacional.

Debemos tener un mercado interno competitivo y una política agraria de exportación en el mercado internacional. Pero a la vez, los logros que pudieran alcanzarse,

como consecuencia del crecimiento económico en la eventualidad de que esta tendencia continúe, no deben concentrarse solo en el sector económico y en algunas zonas urbanas, porque tendremos entonces un crecimiento desigual y, por ende, también un desarrollo desigual. En el fondo, el desarrollo desigual no es desarrollo, implica solo el bienestar de una parte de la población.

Debemos esforzarnos por construir una sociedad de bienestar para combatir lo que William Beveridge denomina los “cinco gigantes” a los que tenemos que enfrentar para lograr el bienestar social: la necesidad, la enfermedad, la ignorancia, la miseria y la desocupación. En consecuencia, deben aplicarse políticas sociales para derrotar a estos “cinco gigantes”, que comprometan al Estado, la empresa privada y otros sectores de la sociedad civil, a través de un pacto social que implique un compromiso institucional y socioeconómico y, a partir de acuerdos claramente definidos, producir la normatividad correspondiente orientada a garantizar el bienestar social.

Un auténtico ‘bien-estar’ significa que la persona se sienta bien en la sociedad donde vive y esto no solo pasa por lo económico. Una persona está bien cuando logra la autonomía y autoestima personal. La auto-

nomía para decidir libremente su destino y el de su sociedad, y la autoestima como expresión de su afirmación en cuanto ser humano.

Es aquí en donde la solidaridad social es fundamental, pero igualmente la cohesión social, en un país como el nuestro en el que existen serias desigualdades. El progreso individual y colectivo está íntimamente vinculado al desarrollo humano, este desarrollo requiere que las necesidades básicas fundamentales del ser humano sean satisfechas. Se requiere, entonces, aplicar políticas dirigidas a buscar el pleno empleo, el acceso integral a la educación y a la salud, no solo física sino mental, la disposición de una infraestructura de servicios adecuados para todos, de comunicación, acceso al conocimiento científico y tecnológico, disponer de servicios como luz, agua y transporte, en el marco de un medio ambiental saludable. Es decir, la tarea es gigantesca, pero de ninguna manera imposible. Además, en lo político se requiere una democracia sólida, tanto representativa como participativa, y una “democracia cotidiana”, término que propone Anthony Giddens, que puede verse favorecida con la nueva tecnología de la informática.

Si en el Perú logramos armonizar el crecimiento económico con el bienestar social y la solidaridad, habremos dado un gran paso para que nuestra sociedad sea más justa, menos arbitraria y más simétrica. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Richard Webb



Muchos peruanos viven desparramados en caseríos y pueblos y sufren a diario por falta de un puente que les permita llevar sus mercaderías a un mercado...

Ahora, el TLC interno

Como una luz que crea sombra, la buena noticia del TLC nos hace pensar en el hombre olvidado. En realidad, el anuncio de un acuerdo comercial con EE.UU. se suma a la seguidilla de estadísticas que registran una boyante producción, exportación e inversión, un creciente consumo de alimentos y de bienes del hogar, y diversos indicios de que por fin una gran parte de la población, no solo en los conos de Lima sino en un buen número de regiones del interior, empiezan a recibir los

beneficios de esa producción. Un libro reciente de Jaime Althaus, “La revolución capitalista en el Perú”, proporciona una excelente síntesis y explicación de esas buenas nuevas. Lo incómodo del éxito es que va desapareciendo la excusa para postergar los reclamos de los pobres. Repetíamos que primero había que producir y solo después se podría repartir, pero ante la evidente expansión y la enorme riqueza de algunas familias y regiones, la respuesta de siempre—tienen que esperar—pierde legitimidad. Podríamos decir que en las elec-

ciones hubo dos resultados: primero, un nuevo gobierno, y segundo, una lección. La elección nos enseñó que sin legitimidad no hay sociedad viable, y debemos agradecer al candidato Humala por abrirnos los ojos en ese sentido. Humala descubrió y dio fuerza a un masivo rechazo a los fundamentos mismos de nuestra sociedad, cuestionando la injusta condición de vida de una mayoría de la población—familias que viven en extrema pobreza, excluidos del mercado e ignorados por el Estado, sobre todo en la sierra y la selva—.

En mayo del 2005, el debate electoral me motivó publicar un artículo en este Diario titulado “TLC interno”, arguyendo que la integración para afuera debería estar

acompañada por una integración interna, y así como se reducen las barreras entre países, deberíamos reducir las barreras geográficas, culturales e institucionales que impiden la participación de toda la población en la sociedad moderna, tanto los beneficios de un mercado en expansión como los servicios básicos que acompañan la presencia del Estado. Hoy, cuando el acuerdo con EE.UU. ya no es una mera aspiración, el TLC interno se vuelve doblemente urgente.

Además, es probable que la percepción de injusticia crezca no solo en la medida de la desigualdad objetiva sino aun más por el factor subjetivo de las crecientes expectativas que generan las buenas noticias y la

globalización informativa.

Integrar al país significa vencer los extraordinarios obstáculos que levantan nuestra geografía y nuestra historia. Los Andes y la Amazonía son retos hercúleos para el movimiento físico de una economía moderna, para la seguridad y para la prestación igualitaria de educación, salud y otros servicios estatales. Al obstáculo físico se suman las barreras de idioma y culturales que en el día a día de la gestión pública terminan restándole prioridad y energía a los esfuerzos para atender a la población de esas áreas geográficas. Cuando un millón de limeños se quejan porque su fin de semana en el sol de Chosica es recortado por la congestión de tráfi-

co, el problema es primera página en los medios y el Estado corre para colocar un puente Bailey. Pero en un número mucho mayor hay peruanos que viven desparramados en caseríos y pueblos por todo el territorio y sufren a diario por falta de un puente que les permita llevar sus mercaderías a un mercado, o llegar a la escuela o a la posta médica, y casi todos siguen esperando su puente Bailey. De tales detalles se construye la injusticia. Pero al hecho pecho, y manos a la obra, y solo con la rápida multiplicación de caminos rurales, postas médicas, puestos de policía, pequeñas irrigaciones, obras de agua potable, electrificación y telefonía rural se podrá empezar a lograr un TLC interno. ■